

Acercamiento etnográfico al imaginario de la remigración en estudiantes de artes visuales.

Ethnographic approach to the imaginary of remigration in visual arts students.

Ricardo A. Ruiz P.¹

<https://orcid.org/0009-0000-5882-8888>

Resumen

El objetivo de este artículo es examinar el imaginario de las remigraciones recientes en artistas venezolanos jóvenes de la Universidad de Los Andes, se considera que la investigación aporta una perspectiva reciente sobre la migración en Venezuela en concreto con la remigración al territorio venezolano. La investigación busca comprender la migración como un fenómeno social en constante transformación, por ende, se selecciona la etnografía con observación participante y entrevistas semiestructuradas, enfocada en un grupo específico de artistas venezolanos. Entre los resultados más destacados, se identifica que la migración se percibe como una experiencia personal y familiar, la forma en que la comunicación sobre la migración se convierte en un discurso importante para la comunidad estudiantil, se traduce en una producción artística que se manifiesta como una herramienta para expresar las emociones y expectativas sobre la migración, en medio de una construcción de sueños y utopías de la movilidad humana.

Abstract

The aim of this paper is to examine the imaginary of recent re-migrations among young Venezuelan artists at the Universidad de Los Andes. This research is considered to provide a fresh perspective on migration in Venezuela, specifically with regard to remigration to Venezuelan territory. The research seeks to understand migration as a constantly transforming social phenomenon. Therefore, ethnography with participant observation and semi-structured interviews is chosen, focusing on a specific group of Venezuelan artists. Among the most outstanding results, it is identified that migration is perceived as a personal and family experience, the way in which communication about migration becomes an important discourse for the student community, is translated into artistic production that manifests itself as a tool to express emotions and expectations about migration, through a construction of dreams and utopias of human mobility.

Palabras clave: Imaginario, remigraciones, artistas venezolanos, método etnográfico, educación universitaria.

Keywords: Imaginary, remigration, Venezuelan artists, ethnographic method, university education.

¹Licenciado en Letras Mención Historia del Arte. Magister en Historia, Teoría y Crítica de Arquitectura. Doctorando en Antropología. Coordinador del Grupo de Investigación ARCOS de la Universidad de Los Andes (Mérida - Venezuela). Docente en las cátedras de Estética y Estudio del Pensamiento Universal de la Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico de la Universidad de Los Andes (Mérida - Venezuela). Líneas de investigación: arte popular, arquitectura contemporánea, arte contemporáneo, estética y antropología del arte. Premios como investigador PEII ONCTI, PEI ULA, Premio Nacional de Crítica de Arte. Correo electrónico: ricardoruiz@ula.ve ricruizjr@gmail.com

1. Preámbulo

La presente investigación tiene un objeto determinado, estudiar el imaginario de las remigraciones recientes que han ocurrido en Venezuela, en específico las que están enmarcadas entre 2018-2023 en artistas venezolanos jóvenes de la Universidad de los Andes en Mérida, Venezuela. Este puede considerarse sin pudor alguno como un primer acercamiento, breve, inicial y parcial. El campo a examinar es la comunidad de estudiantes de artes visuales de la ciudad de Mérida. Por consiguiente, se parte que las representaciones visuales son aquellas que emergen del imaginario y que son recogidas por artistas a través de la tradición artística occidental y que en el caso de Latinoamérica, en especial Venezuela, adquieren rasgos particulares, que a su vez poseen un enfoque consecuencia de la percepción del territorio y la movilidad humana transnacional.

El presente venezolano ha estado marcado por crisis de distintos tipos (económicas, sociales, políticas, entre otras) y situaciones críticas que se presentan como soluciones para la población en general, una de ellas y con un impacto significativo, ha sido la migración. En principio se convirtió en un problema nacional, para trascender a preocupaciones a los países vecinos, en términos generales, la consecuencia inmediata es difícil de verse de manera completa, ya que las cifras y oleadas de migrantes está en desarrollo y el problema principal es que todo impacto es una lectura parcial de lo que acontece.

El tema de estudio comienza por puntualizarse en cifras, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) sostenía para 2018 que:

Según los datos de las autoridades nacionales de migración y otras fuentes, los países de América Latina y el Caribe albergan a aproximadamente 2,4 millones de personas refugiadas y migrantes de Venezuela, mientras que otras regiones albergan a los restantes 600.000... (2018, [En línea]).

En el mismo tenor, el Grupo Banco Mundial presentaba estas cifras: "Aproximadamente 1.235.593 personas con intención de permanencia han ingresado a Colombia desde Venezuela, incluyendo colombianos retornados y migrantes regulares e irregulares, además de un número importante de migrantes pendulares y en tránsito hacia otros países..." (2018: 15). Estas cantidades son superiores a la densidad demográfica del Estado Táchira fronterizo con Colombia, para el censo de 2011 que era de 1.168.908 (INE, 2014: 13).



Entre las vías que se seleccionan para la emigración, está la salida por tierra y entre la selección, está la frontera a través del Estado Táchira con Colombia, por consiguiente se convierte en una salida para el occidente venezolano, tanto tránsito como para destino permanente, las estadísticas del Grupo Banco Mundial (2018) describen para ese año, lo siguiente:

En los últimos cinco años, la migración desde Venezuela a Colombia se ha concentrado principalmente en las zonas fronterizas (Norte de Santander, Arauca y La Guajira), Bogotá y la Costa Atlántica. Cerca del 80% de los migrantes se concentran en siete departamentos. Bogotá es la ciudad con mayor número de migrantes (estimado entre 88 mil y 112 mil), que representa el 9,8% del total de personas provenientes de Venezuela. Sin embargo, las zonas fronterizas son las más afectadas por su alta incidencia relativa. El número de migrantes (regulares e irregulares) como porcentaje de la población total del departamento (incidencia relativa) en las zonas fronterizas es el más alto del país. La mayor incidencia es en La Guajira, que habría recibido en 2017 entre 40 mil y 56 mil personas, lo que representa un 4,5% de la población total de este departamento. Le siguen Norte de Santander (4,3%), Atlántico (3,1%), Sucre (2,6%), César (2,3%) y Magdalena (2,2%). (17).

En este sentido, nos interesan concretamente los puntos de salida en la zona fronteriza Norte de Santander (Colombia) como primer espacio de recepción de los migrantes y por convertirse en corredor y residencia de muchos venezolanos, la cercanía con la ciudad de Mérida, Venezuela, lo convierte en la puerta que se representa como comienzo de lo exterior geopolíticamente.

Esta proporción ilustra la complejidad de la movilización y el impacto que produce. Lo descrito, no es cercano a las cifras actuales, el incremento ha sido sustancial en el curso de ese lustro. Según la Plataforma de Coordinación Intergubernamental para Refugiados y Migrantes de Venezuela, las cifras hasta noviembre de 2023, superan los siete millones (Fig. 1). Cuantitativamente las proporciones e incidencias de tales movilizaciones invitan a considerar que lo que ocurre en este instante es de atención en cada una de sus facetas, pero la valoración antropológica aspirada, tomará en consideración lo cualitativo inherentemente en la disciplina.



Los datos recogidos de manera estadística podrían ser de interés geográfico y geopolítico en específico, pero la manera en que se construyen ciertos modelos de percibir el mundo contemporáneo ya es nuestro tema antropológico. Por consiguiente, las dimensiones del objeto de estudio vienen dadas por el siguiente contexto: la comunidad definida es la de los estudiantes de artes visuales de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes. Tal facultad está constituida por 3 escuelas (Artes Visuales y Diseño Gráfico, Artes Escénicas y Música) desde que inició como facultad hace 16 años, la delimitación se concentra en una de ellas, la que produce mayor contenido visual material, la Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico que se considera la de mayor densidad demográfica. Para el año 2018 la población de la Facultad de Arte era de 1028 estudiantes, la Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico tenía un total de 660, posteriormente, para principios de 2019 bajó a 586, para inicios del año 2020, llegó a 488. En este año todo adquiere otro matiz a considerar por los efectos de la pandemia de COVID 19. Sin embargo, para finales del 2023 la cifra aumenta a 588 estudiantes. Vale destacar que la población estudiantil se nutre de individuos que provienen de distintos lugares de Venezuela, característica valiosa para tener un panorama mayor de lectura.

El estado que alberga esta Escuela, es el de Mérida, que para el censo de 2011, contaba con 828.592 habitantes. Su cercanía con la frontera por vía terrestre es de 240 kilómetros hasta la ciudad de Cúcuta, capital del Norte de Santander. El tránsito hasta esa ciudad se ha mantenido como un hábito para comerciantes y población general de la ciudad de Mérida.

2. Método

Por otro lado, el método empleado para la investigación es el método etnográfico, que según Guber (2011), se resume a una representación coherente de lo que piensan y dicen los actores de la cultura estudiada, tal definición de la etnografía se revela entonces como un proceso de interpretar-describir en conjunto. Dicho de otro modo, la etnografía desea acceder a una realidad interpretada por los sujetos, así se propone una fusión del investigador con los "sujetos" de estudio, para dar cuenta de la lógica de la vida social como lo hacen sus miembros.

Por consiguiente, debemos resaltar la experiencia, la empiria, la manera de usar los sentidos frente al mundo, lo afirma Peralta (2009) al valorarla de la siguiente manera:

... los etnógrafos ponen en juego todas las percepciones, se observan todos los fenómenos que se presentan en la comunidad, la experiencia de los otros, esas formas de los otros estar en el mundo; es esto lo que se va a anotar en los registros observacionales...(41)

Tomando en consideración el método, será entonces observación participante más entrevistas semiestructuradas, sobre un muestreo no proporcional, que implicará acercamiento al grupo en su espacio físico. Partiremos de un objeto de análisis propio de la cultura venezolana, la misma del investigador, pero basado en características adquiridas recientemente por el grupo de estudio. Sin embargo, dado que la observación se refiere casi siempre a fenómenos que son relativamente estables y constantes, en este caso, hemos de estudiar un comportamiento en transformación.

Los hechos etnográficos observables, presumiblemente no estarán al amparo de la comparación intercultural estable y permanente en el tiempo, sino que estará en el campo mismo de la creación de una dinámica social que tiene actualmente una rápida intervención en la cultura venezolana. La idea es que la investigación exploratoria intentará describir una cierta homogeneidad, pero contando con que esta última no existe en términos absolutos.

La delimitación del grupo a estudiar va desapareciendo de cualquier condición de "minoría cultural" o "grupo marginal", ya que la forma de crecimiento del mismo aumenta y la diferencia entre un nosotros y un otro se va diluyendo. La especificidad antropológica en esta investigación no significa un grupo dado geográficamente delimitado por sus comportamientos, en contraste, dicho objeto de estudio puede coincidir o no con el campo (lugar y/o grupo) en que se llevan a cabo las indagaciones, en ese sentido, nos apegamos a lo dicho por Geertz, sobre el lugar de estudio:

El lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian en aldeas. Uno puede estudiar diferentes cosas en diferentes lugares, y en localidades confinadas se pueden estudiar mejor algunas cosas, por ejemplo, lo que el dominio colonial afecta a marcos establecidos de expectativa moral. Pero esto no significa que sea el lugar lo que uno estudia (1987: 33)

De acuerdo a lo anterior, hemos de considerar que el abordaje debería estar fundamentado en el acercamiento a las representaciones que tiene el grupo de estudiantes de arte de la Universidad de Los Andes, respecto al éxodo, y no simplemente a la habitabilidad de un espacio, en principio, porque entre las características de las generaciones recientes, es el uso de la virtualidad como expresión, canal de comunicación e intercambio. Es decir, el carácter simbólico posee un vehículo que remarca su condición de significado visual y transmisión interpersonal cuya presencialidad no es constante ni la única opción.

El tipo de entrevista será no dirigida o no directiva, que al no estar estructurada permite una fluidez y acercamiento más orgánico y natural entre investigador y sujetos (Guber, 2011). Siguiendo las directrices de Guber, tal intercambio debe mantener un discurso bordeante al tema de interés y manejar grados variables de directividad, impregnando una orientación para las preguntas de la entrevista, que han de ser evocadoras, detonantes, paralelas, encubiertas o encadenantes al pensamiento del entrevistado.

La selección de informantes se basó en estudiantes que finalizan la carrera durante los años 2019 y 2023, Stefhany, Omar, Elizabeth y Emelly, cuatro egresados de la Licenciatura en Artes Visuales, los dos primeros de 2019, la tercera de 2021, y la última de 2023, con la finalidad de hallar la manera de percibir la migración desde la ciudad de Mérida por el grupo de estudiantes de artes visuales, ya que la presunción es que el cierre de la etapa de pregrado puede proporcionar una nueva condición académica para facilitar la aspiración de salir del país, esto se basa en la continua declaración de muchos estudiantes que afirman: "debo graduarme para irme", "hay que cerrar esta etapa y salir del país" o "quiero el título para apostillarlo e irme".

De fondo, hay una convicción de integrar la migración calificada, sobre este aspecto se dirige la selección, estos cuatro informantes han vivido en el éxodo, además de volver a Mérida para cerrar su ciclo universitario por medio de búsquedas artísticas cuya temática tiene la migración y expresan de manera concreta las manifestaciones que el resto de la población estudiantil afronta ante la idea de migración, la diferencia temporal también dará cuenta de contextos distintos.

3. Resultados

Stefhany, posee doble nacionalidad, tiene residencia en Cúcuta (Colombia) y Mérida (Venezuela), debido a la necesidad de visitar a su familia en territorio colombiano, se considera migrante pendular, concibe la ciudad colombiana como destino laboral inicial, pero su núcleo familiar está en Mérida, posee una autoimagen de privilegiada para el tránsito fronterizo además de servir de colaboradora para los estudiantes o egresados de artes visuales que deseen radicarse en Cúcuta. Su meta es España, como destino final de migración.

Elizabeth, es merideña y realizó pasantías en Cúcuta, mientras vivía en Ureña (Táchira), la idea de permeabilidad del tránsito de la frontera era diaria. Luego de la experiencia académica, intentó vivir en Cúcuta, realizó diversos trabajos en la calle (economía informal) y en instituciones (fundaciones para integrar niños venezolanos a la sociedad colombiana). Su resultado es una preocupación plástica y artística para representar la migración en la frontera, el tránsito continuo.

Omar, es merideño, vivió en EEUU antes de culminar la carrera, cuando regresa a Venezuela, su imagen del país, más los componentes socioeconómicos, lo conducen a cerrar el ciclo estudiantil con premura y volver al extranjero como profesional, su aspiración es la de ser un migrante profesional calificado. Su preocupaciones artísticas son claramente referenciales al éxodo propio, la de su familia y amigos. La manera en que ve a Cúcuta es como una salida pero no como lugar de residencia final.

Emelly es de Maracaibo, capital del estado Zulia – Venezuela, vivió en Panamá antes de regresar a finalizar sus estudios de pregrado y comenzar la planificación para volver a migrar, su objetivo es EEUU. El plan es cerrar académicamente y obtener el título para optar a mejores condiciones de vida fuera de Venezuela, incluye en su proyecto, viajar con su esposo a fin de establecerse como familia en el país destino. Las preocupaciones artísticas son directamente asociadas con la migración pero desde la forma en que los familiares quedan en Venezuela luego de ver a sus seres queridos partir sin plan de retorno al país.

3.1. Sueño y utopía sobre la migración

Las migraciones son un proceso inherente en la conformación de la humanidad en todos los continentes. Sin embargo, para el caso latinoamericano, desde la manera en que teoriza hipotéticamente el poblamiento por el Estrecho de Bering (Pedersen, Ruter, Schweger et al, 2016), pasando por el proceso de conquista y poblamiento en el periodo colonial, más la movilización forzada de pobladores africanos a América Latina, pasando por las mismas migraciones internas de cada país y en el caso de Venezuela, por el abandono de las tierras agrícolas para instalarse en las ciudades de auge petrolero (Galeana, 2014), los desplazamientos son condiciones frecuentes históricamente.

El reconocimiento convencional, tanto histórico como actual, es que las migraciones son temas sociales, geográficos, económicos y políticos en el ámbito del conocimiento, tanto el científico, como el percibido por la población en general. Las razones para tales desplazamientos pasan por carencias de recursos económicos o de estabilidad social, de presiones por la estructura política, entre otras, que impulsan al sujeto a movimientos lejos de su lugar de origen hacia destinos idealmente distintos en posibilidades. En esto coinciden una porción de aspirantes sobre su mirada respecto a la migración cuando desde el lenguaje oral dicen: "Cúcuta es plata", "Yo mantengo la casa aquí (Mérida)", "en gringolandia se trabaja mucho, pero se gana bien", "ya estuve afuera, ya estoy mejor preparada para irme de nuevo, ya no me va pegar igual".

A partir de esa postura, sobre lo que significa estar en el extranjero y sus beneficios, viene la construcción del viaje como proyecto, por consiguiente, el imaginario se mezcla entre lo que se entiende como real o como simbólico.

3.2 El imaginario simbólico

Adicionalmente, el tema de la cultura material tiene una importancia capital, pues las representaciones artísticas también adquieren relevancia. Convencionalmente el arte ha hecho apropiaciones del mundo que han permitido reconstruir la historia como elementos arqueológicos o en caso alternativo y simultáneo, se convierte en lenguaje simbólico de culturas. El arte más allá de representar, presenta la visión de un individuo que traduce lo que colectivamente está en diálogo, la fascinación del arte radica en que estos objetos tienen significados colectivos que llevan a un carácter de contemplación, comprensión y reflexión, aquello que se presenta a los sentidos.

De este modo, compartimos lo que Geertz (1976), le atribuye al arte, cuando afirma que las imágenes poseen un significado, en cualquiera de sus lenguajes artísticos (poemas, dramas, esculturas y demás), que son producto de la experiencia colectiva, todo acercamiento al arte es un acercamiento a la cultura que lo produce. Los artistas tienen hipertextos, ven la migración desde la intelectualidad, el proceso reflexivo los conduce a la pregunta continua sobre la experiencia vivida, pero además buscan respuestas sobre lo que observan.

Por lo anterior podemos considerar que el enfoque que tienen los artistas de la ciudad de Mérida, en el contexto educativo de la Universidad de Los Andes, siendo individuos que al mismo tiempo que se subscriben a esta comunidad, también son informantes de los procesos migratorios de individuos cercanos a su grupo social o familiar, son valiosos para el entendimiento de la migración "desde aquí". Al respecto consideramos la afirmación de Carignano, (2006):

El viaje migratorio es considerado, en distinto grado, por artistas latinoamericanos, como una experiencia compleja en la que el sujeto migrante en crisis por razones políticas, sociales o culturales, vive un intenso transe fantasmático con el espacio, ya sea el que abandona, el que recorre, el que ansía o al que llega, poniéndose a su vez a prueba con los otros en los que despierta la potencialidad de tolerancia o de hostilidad. Objetivamente el viaje migratorio no es sólo espacial, es también tránsito existencial, mutación provocada por las nuevas confrontaciones envolviendo la totalidad del sujeto, de ahí su homología con la simbólica de la existencia como viaje, explotada por la representación artística. [En línea]

El tránsito existencial es precisamente la esencia de la cuestión, ya que el modo de movilización no solo se va en lo físico del migrante, se va en la manera que se queda en su lugar de origen, por medio de la actualidad tecnológica, los afectos anclados y la noción de ida y vuelta que implica a la imagen del éxodo y la diáspora. Por consiguiente, el tránsito existencial queda impregnado en el imaginario del artista que reside en la ciudad. En ello se discuten las nociones de público, privado, individual y colectivo que tiene el arte en perspectiva de interpretar lo que ocurre en la sociedad.

La construcción de la imagen de la migración, pasa por una compleja fusión de ideas, entre las que destaca, el sentido de lo real nacional, lo ideal internacional y el anhelo del futuro, es decir, la construcción de imaginario de la migración parte de la relación de presente del sujeto y la conquista que desea de su futuro. Por consiguiente, el imaginario es el resultado de la confrontación entre lo real y lo simbólico (Wunenburguer, 2008), en el que crean redes de significados entre lo que podría ser la imaginería materializada en soportes visuales, los deseos y las producciones mentales que conforman conjuntos coherentes y dinámicos que dotan de sentido a grupos humanos.

La manifestación de declaraciones del grupo de estudiantes analizados sugieren una convicción sobre lo que implica la migración y movilidad humana como derecho humano (Mezadra, 2005), sumado a la creencia en lo que apuestan como futuro, en este sentido Guber (2011) nos da una interpretación sobre la complejidad de tales posiciones del grupo estudiado, pues los relatos o descripciones de la realidad -tanto de la comunidad estudiada, como los nuestros como investigadores-, reproducen y equivalen a la realidad, al menos como un modelado de la sociedad, en específico la reproducción de la sociedad a través del lenguaje, tanto el oral como el visual, en esto volvemos sobre la idea de la reflexividad, es decir, qué dice, cómo lo dice y qué significado tiene para la cultura.

En el caso estudiado, ocurre un silencio ante la pregunta: ¿Qué imagen tienes sobre la migración?, la incertidumbre, la duda o incluso la infabilidad sobre lo complejo que es la imagen. Luego, se van manifestando las ideas, desde cada particularidad, para Stefhany la migración "es un papel", transitar y su proceso, solo es burocrático, su imagen más fuerte es la de visitas a instituciones públicas para validar sus documentos. El carácter de doble nacionalidad le permite considerarse metódica en la manera en que afronta la migración. Para Elizabeth es la fuga de limitaciones económicas que no parecen superarse en la microeconomía en Venezuela.

Para Omar es la oportunidad de ejercer la profesión en un país menos hostil. En el caso de Emelly, hay una percepción de oportunidad pero al mismo tiempo crear un lazo con los familiares que quedan aquí como soporte económico. Además de pensar en posibilidades de ser profesional en su área. Si bien ellos son muestras de cuatros casos, cada uno representa tres razones generales: la migración como hecho obligado, el autoexilio y la posibilidad de un lugar mejor. Al igual que ellos, la comunidad estudiantil empieza a hacer silencios sobre la imagen de la migración, es especial por los resultados informativos que se obtienen de experiencias de migrantes venezolanos en el extranjero que han sido objeto de xenofobia, pero que igual reciben información personalizada de amigos y familiares que los alientan a migrar, expresiones recurrentes que reciben casi todos: “¿Cuándo te vas a ir de esa mierda/verga/porquería de país?”, “Debes salir, antes que sea más difícil”, entre otras frases que presionan a la migración.

3.3 El imaginario “real”

En todos coincide el miedo frente a la migración, pero en menor medida que el entusiasmo de una “nueva realidad”. Frases como: “cualquier lugar es mejor que aquí” alimentan una visión esperanzada e idílica del lugar de destino. La afirmación que se hace recurrente como confesión del migrante que se comunica con la comunidad en Mérida, es aquella que dice “ningún lugar es mejor”, para referirse a los ritmos, relaciones y contextos que superan la idea de la imagen previa que tenían. Anhelos, nostalgia, diferencias culturales, relaciones asimétricas de respeto, todo suma a una sensación de carencia o desarraigo con el lugar propio, que frecuentemente se siente en la etapa inicial de la migración.

El primer obstáculo es el desconocimiento de la realidad del lugar destino, la mayoría de la información obtenida por los estudiantes proviene de las campañas de turismo en redes virtuales, por consiguiente tales lugares son presentados como estación de tránsito, es una idea lejana de lo que significa la permanencia en ese destino. El turismo es una forma de comportamiento social vinculada a las sociedades modernas que proyecta particularmente una visión parcial del ciudadano occidental en los destinos turísticos internacionales. Las representaciones del lugar entonces toman un carácter original publicitario.

Sin embargo, cada inteligencia emocional proporciona una imagen distinta de la migración, entre los optimistas y la percepción de riesgo. Omar, entra en la categoría de optimistas, en estos se confía en la migración calificada, la manera de movilidad permanente está supeditada a la consecución de becas, residencias de artistas o participar en programa internacionales. Por otro lado, están aquellos que hacen movimientos apenas planificados para salir del país, en ese mismo sentido, Emelly traduce que al igual que ella, muchos estudiantes expresan su miedo, pero también se ven así mismos como temerarios ante la idea de abandonar todo para estar en lugares que no han vivido jamás.

La imagen de los lugares destino: Colombia, Perú, Argentina, Chile, España, Noruega, Alemania, Islandia o EEUU, está basada por la información en la web que indaga cada aspirante a migrar, reconocen que un componente importante de elección está en las imágenes de tales lugares, tal como en las actividades de turismo, la geografía, ciudades y eventos culturales los invita a escenificarse en estos países. Un gran peso por lo visual y la decantación por imágenes turísticas es la necesidad. Al respecto Aliaga (2012), sostiene:

...los medios electrónicos y las migraciones masivas caracterizan el mundo de hoy, no en tanto nuevas fuerzas tecnológicas sino como fuerzas que parecen instigar (y, a veces, obligar) al trabajo de la imaginación' (Appadurai, 2001: 20). El autor plantea que los medios electrónicos generan una nueva construcción de la imagen de uno mismo y del mundo, lo cual se enlaza con las audiencias migratorias, generando la base del nexo entre lo moderno y la globalización. (7)

De acuerdo a lo anterior, sin necesidad de totalizar, los medios electrónicos se convierten en el primer acceso de imaginación o simulación prospectiva del migrante, de esta forma se aproxima a la idea de un lugar destino. Esta herramienta, más allá de brindar planificación, es una construcción del mundo que convence de beneficios al proyecto de migración que tienen los estudiantes.

La idealización o anhelos anteriores es lo que brinda la idea de viajar a ellos. Para muchos la idea de países "cerrados" o "abiertos", tiene que ver con la imagen de proyectarse en esas culturas que son más afines, es decir, comportamientos sociales más cercanos a lo latinoamericano, venezolano y andino. Además el anhelo de vivir en ciudades cosmopolitas, con la finalidad de encontrar nichos en urbes pluriculturales, les brinda una sensación de confianza a la hora de visualizarse en contextos desconocidos. "Lo imaginario no satisface solamente las necesidad de sensibilidad o de pensamiento, sino que también logra realizarse en acciones, dándole fundamentos, motivos, fines y dotando al agente de un dinamismo, una fuerza, un entusiasmo para realizar su contenido..." (Wunenburger, 2008: 51).

En cada estudiante de artes visuales, aparece la noción de sujeto cognoscente, en específico la que reza: "El sujeto conoce y se conoce, como objeto de conocimiento, por su propia consciencia. No se agota en ella, siempre el sujeto es algo más que su propia consciencia: se inserta en una historia que antecede a su ser consciente" (Bolio, 2012: 23), ya que al estar involucrado en la migración, su formación académica permite ser traductor de sus propias investigaciones, dicho de otro modo, no solo vive el contexto, el impacto de las dinámicas y el pensamiento social sobre esta condición, también pretende racionalizar el mismo desde su oficio. Por ende, el intercambio entre la comunidad estudiantil se basa en los procesos de análisis y comprensión de la sociedad, la existencia y la percepción de las mismas, que traducidas en las investigaciones alcanzan la materialidad visual en obras de arte. De aquí que, la interpretación de estos estudiantes, reflejan distintos ámbitos, a saber: a) expresan su propia perspectiva; b) recogen las perspectivas de sus pares académicos; c) recogen las perspectivas de familiares y amigos; y d) recogen la información de redes sociales y de estudios especializados.

En cuanto la experiencia en frontera, la relación entre lo real y lo proyectivo, pasa por un acercamiento disímil que puede ser considerado de desilusión para aquellos que han pendulado entre la frontera transnacional, el ir y venir a Cúcuta, esto se convierte en una imagen que se intenta comunicar a los grupos estudiantiles que aspiran salir por ese punto geográfico o hacerlo su destino residencial mientras mantienen contacto con Mérida. En los resultados obtenidos, la percepción de frontera es disímil, varía como puerta de fuga, comienzo de aventura, cambio emocional o incluso incertidumbre esperanzada, pero tienen algo en común, su presencia allí es económica y la movilidad no se aspira permanente y definitiva, continuamente se anhela al regreso o trasladarse a otros países. Esto se explica en la manera en que la experiencia de los estudiantes en Cúcuta refleja lo que el migrante venezolano vive en esa ciudad, afirman que es ignorado debido a su presencia forzada en la ciudad.

Entre las experiencias más claras para expresar la desilusión, está en parte de la entrevista de Elizabeth:

Algo muy importante que no he mencionado, es que nada fue como lo había soñado. Los recursos no alcanzaban, y viví en zona fronteriza de la población de Ureña, donde todos los días cruzaba el puente para llegar a Cúcuta, Colombia. Recuerdo claramente una especie de mantra que me solía decir al pasar: “un paso adelante y estoy en otro país, un paso atrás regreso al mío”, mientras al mismo tiempo observaba a mi alrededor niños indígenas, jugando desnudos por el alrededor, y esa pregunta constante ¿ellos de dónde son? ¿A qué país pertenecen? ¿Las fronteras realmente existen? ¿Esos niños son felices? ¿Cuál es su educación? Creo que cada día era una pregunta diferente. Retomando mi vida diaria se convirtió en una eterna preocupación, cuando el reloj marcaba las seis tenía que salir apurada para llegar a la casa, antes que “el pitazo” de la noche me cerrara la frontera, según para que nadie pasara y evitar el flujo de la gente en la madrugada, luego el llegar a casa y ver por la ventana, realmente te dabas cuenta lo que pasaba... (Entrevista, 12 de diciembre de 2020).

Con lo anterior, se puede establecer una distancia entre la realidad y el imaginario inicial que se tiene de la migración. Si bien pasa fácilmente como una perspectiva individual, la cita de la entrevista ha de sumarse a otras percepciones de la realidad de venezolanos en Cúcuta, sea el caso en común de Stefhany y Elizabeth que en diferentes momentos han estado cerca de proyectos educativos inclusivos de niños venezolanos en esa ciudad. Al respecto, ambas coinciden en la preocupación por la “venezolanidad” de los niños migrantes, de la que se extrae que la idea de identidad se pone en discusión en el trato a niños venezolanos ya que son aculturados como colombianos para lograr mejor integración y menos rechazo, según las informantes.

El escenario de social, con procesos de xenofobia, es percibido por medio de comunicaciones vía electrónica en Mérida, pero en el caso de los estudiantes que pendulan entre países, los testimonios, permiten construir un imaginario de la migración, que despoja del carácter familiar a los estudiantes, es decir, la migración se convierte en una meta individual, o solo constituida por jóvenes que puedan soportar el reto, se vuelve común escuchar que la migración implica alejarse de la familia, como un punto intermedio entre el sacrificio y la posibilidad de oportunidades, pero en ningún momento, la planificación incluye niños de las familias o sus padres, solo hasta que logran la estabilidad para trasladarlos a su lado.

El imaginario construido de la migración se traslada a la ciudad de Mérida, no con los consabidos retos de cualquier ciudadano que migra, en los que se incluyen los obstáculos de trabajo, las diferencias culturales, el extrañamiento, el aislamiento, entre otros de valor emocional y social. Este imaginario en particular tiene un acto autorreflexivo que lleva a estos individuos a comunicar, a partir de imágenes, sonidos u obras más complejas, las experiencias y simbolizaciones de aquello que entienden como el factor humano vulnerable en la migración. A propósito, mostramos un fragmento de las declaraciones de Omar:

Pero comprendiendo el otro lado de la moneda de tantos amigos y familiares, que desde hacía años estaban esparcidos por diversas ciudades del mundo, me permite declarar con mayor objetividad las preocupaciones y críticas expuestas en las obras.

Vivir la mencionada experiencia se complementa con su contraparte (el regreso) que derivó, más que en un trabajo de campo, en un choque directo con la realidad, pues al volver a Venezuela, pernocté en la ciudad de Valencia tras vivir por seis meses en el extranjero, dicho contacto con la realidad de una ciudad grande y sumamente industrializada, donde se evidencian las carencias de forma más dramática, que en Mérida, fue motor y aliento para continuar creando, investigando y denunciando durante el proyecto. (entrevista, 30 de julio de 2018).



Figura 2: Libro de visitas de la exposición Éxodo. Fotografía tomada el 13 de diciembre de 2018 cuando fue inaugurada la exposición, cada espectador iba acercándose y registrando el nombre de la persona que había migrado y extrañaba.

En el campo de las artes visuales, se han creado exposiciones y obras en las que la interactividad con el público, ha permitido superar la simple contemplación de la obra y buscar en la colectividad respuestas a inquietudes sobre la migración, los resultados de tales experiencias, se convierte en un mensaje multivocal, caleidoscópico y abigarrado del imaginario de una ciudad que ha vivido la migración desde lo íntimo y que en estas prácticas se colectiviza frente a todos. La imagen a continuación (Fig. 2), ilustra de mejor manera lo descrito, Omar, presenta una exposición en la que el público puede registrar sus nostalgias, preocupaciones e ideas sobre la migración. La creación de esta obra se hace colectiva y expresa distintos nombres pero se engloban en la nostalgia del que queda en Mérida.

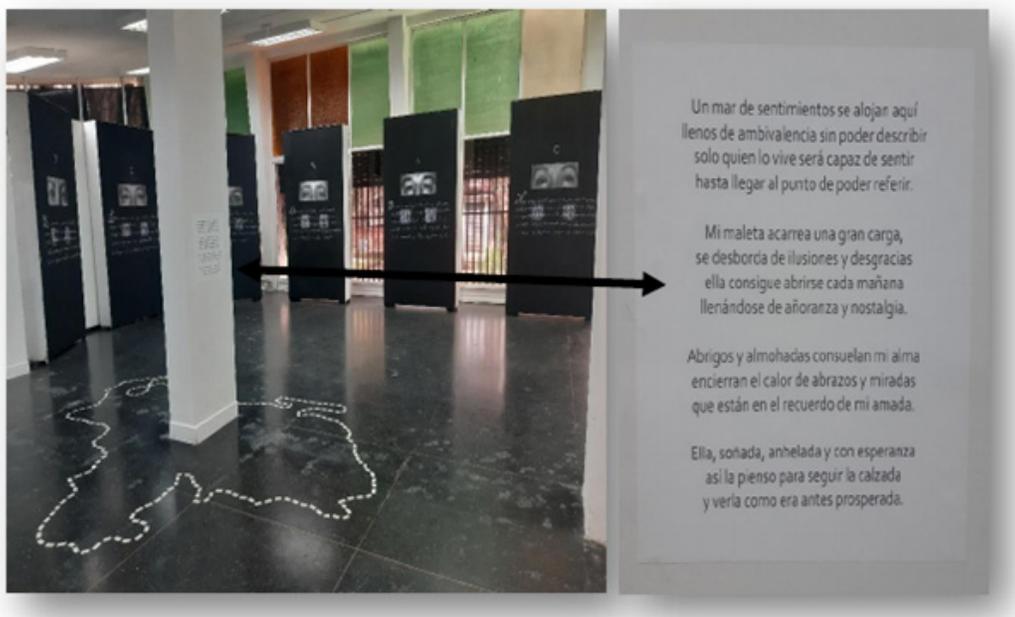
Figura 3: Elizabeth, Sueños en una maleta. 2020.



En la obra de Elizabeth (Fig. 3), representa la transitoriedad de los migrantes, la simplificación de la vida que se traslada por medio de una maleta. Aunque sea una mirada sobre lo material que acompaña al migrante, el carácter simbólico del mismo sugiere un contenedor de experiencias que solo vive el migrante desde una perspectiva personal, no siempre plagada de buenas o satisfactorias experiencias, si bien, el optimismo o esperanza que encierra la expectativa de migrar, las confesiones en este objeto, sugiere una concepción de desencanto.

En este sentido, se entiende cómo en una primera ola migratoria, las comunicaciones entre el migrante y sus amigos y familiares en Venezuela, siempre estuvo llena de información parcial respecto al estado real de su situación inicial, plagado de dificultades y preocupaciones personales. Sin embargo, para evitar alarma, desesperanza o el reconocimiento de una potencial derrota en su plan, se cuidaba la información de su estado o situación.

Figura 4: Emelly. Recordis. 2023



el caso de Emelly (Fig. 4), la opción es más directa sobre las percepciones del reemigrante, es decir, el sujeto que regresa y encuentra su lugar de origen, la familia, el impacto de volver y reencontrarse con la identidad, los afectos y el contexto abandonado. Como un solapamiento, tanto la experiencia que lo impulsó a migrar, como las razones que lo llevaron a retornar, hacen que las emociones se traduzcan como un permanencia en una zona en conflicto, específicamente, emocional, entre el anhelo, la nostalgia y la inconformidad.

A partir de experiencias más frecuentes, detectadas en la observación recogida desde 2018, los temas de la comunidad estudiantil, tanto académicos como de intercambio social, sobre todo en este último, han aumentado dentro de los discursos de la comunidad, la manera en que se expresan, proyectan y planifican sus cierres académicos en algunos casos, y en otros suspender sus carreras para aventurarse en procesos migratorios, se ha convertido en una imagen recurrente y alimentada por un pensamiento general, que más allá de lo que comparten con el resto de ciudadanos de Venezuela, adquieren en el espacio universitario, un desafío distinto, pues en muchos casos, dejar constancia de las imágenes de lo que significa el éxodo, la diáspora y sobre todo, permanecer en la ciudad de Mérida, se ha convertido en un discurso local, visual y colectivo que permite conocer experiencias de primera mano o acceder emocionalmente a la discusión de la migración.

4. Conclusiones

La generalidad de los estudios sobre migración siempre se dirigen a resultados de consecuencias geopolíticas que afectan a todas las partes implicadas, a saber: a) quienes reciben a los grupos migratorios, los riesgos que conllevan a su estructura de no ser controlados y la potencial inestabilidad de sus políticas sociales; b) a los migrantes y los riesgos a que se someten en el tránsito y el lugar destino, tanto en aceptación como rechazo; y c) para el lugar de origen, lo que significa el “escape” de sus ciudadanos e incluso lo que económicamente puede beneficiar. Sin embargo, el ciudadano que se queda y recibe información de la migración, no siempre es parte de estas investigaciones, lo que ocurre en el lugar de origen resulta una influencia social de mayor impacto que se deja pasar sin reflexionar con la rigurosidad que podría necesitarse.

La realidad política, económica y social construida por las políticas nacionales se ve sometida a las dinámicas de las necesidades humanas básicas en confrontación a los marcos contextuales de la gobernabilidad, tanto en su éxito como en su fracaso. La búsqueda de recursos, aquellos que proporcionan el modo de vida ideal (que incluyen polos como alimentarse o abrigarse hasta ciertas suntuosidades) acarrea la toma de decisiones de aventurarse a terrenos desconocidos en naciones distantes o cercanas. No obstante, ¿es una propuesta por las necesidades o por una oleada en boga?, ¿A qué responde: “se debe ir o se tiene que ir”, se trata de un imperativo por las condiciones del país de origen o por el dictado de la comunidad o sector social que se convence de ello? Tal vez, crisis o novedad, para unos y para otros, ambas.

Más allá de cuestionar el origen de la decisión, tal acción se ha convertido en la manera de sobrellevar o habitar los últimos 5 años (2018 es el año con mayor número de venezolanos partiendo de Venezuela, aunque desde 2002 se percibe migración, pero las razones parecen ser similares) para 27 millones de venezolanos que registró el censo nacional de 2011 (INE, 2014), en todo caso, lo que se discute aquí no son las causas sociológicas, ni las políticas acertadas o desafortunadas, ni los números de la población y su incidencia en las naciones destino. Por un aspecto antropológico, aquí interesa la cultura, su representación, el imaginario de la migración. Si bien el término diáspora reconstruye la identidad en negociación con la cultura receptora, por otro lado, están los no migrantes, los que permanecen en el lugar de origen, aquellos que son anclajes para los que desde afuera, tanto el sujeto de la diáspora como el residente en Venezuela, construyen nuevas formas de relaciones entre ellos, mediadas por la tecnología, identificadas por la distancia. Entre ambos se construyen modos de globalización, transnacionalismos y territorio imaginado que incide en la cultura venezolana.

Entre las conclusiones más relevantes halladas en este primer acercamiento, está la posibilidad de recoger una perspectiva de la migración con una población que se abre a la autorreflexión y decantación de experiencias sobre la migración que abarca lo privado de la familia, los amigos, pero alimentada por las dinámicas de la sociedad de la información. El carácter emocional que encierra la abstracción del imaginario de la migración, conduce a la construcción de sueños y utopías, pero la manera en que la comunidad de estudiantes de artes visuales han considerado la comunicación de aquellos que han viajado previamente y vuelven, conlleva a una real dimensión de la migración.

La expresión codificada plásticamente en obras de arte, se convierte en un acceso instantáneo a la manera en que se presenta la migración. No solo es la comunicación bajo una modalidad de advertencia que se maneja en la comunidad estudiantil, es el recurso del arte que lleva al sujeto a considerar un mapa de emociones sobre lo que espera de la migración, aun así, el propósito de ellos no es detener la migración por parte del grupo de jóvenes, es preparar el acto de iniciación al viaje.

5. Referencias

Aliaga, F. (2012). Imaginarios migratorios y geopolítica en sociedades posmodernas, En *Imagonautas* 1 (2), p.p. 2–20

Bolio, A. (2012). Husserl y la fenomenología trascendental: Perspectivas del sujeto en las ciencias del siglo XX. En *Reencuentro*, (22), p.p. 20-29.

Carignano, D. (2006). Migraciones: el viaje como modelo figurativo en el arte contemporáneo de América Latina, En *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], (6), Disponible en: <http://journals.openedition.org/alhim/770> (consultado el 22 febrero 2020)

Galeana, P. (2014). *Historia Comparada de las Migraciones en América*. México: UNAM.

Geertz, C. (1976). *Art as a Cultural System*. En *MLN Comparative Literature*, The Johns Hopkins University Press Vol. 91, (6), p.p. 1473-1499

_____. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Grupo Banco Mundial (2018). *Migración desde Venezuela a Colombia: impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo*. Washington, D.C.: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.

Guber, R. (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial siglo veintiuno.

INE (2014). *Censo de Población y Vivienda 2011 Monografía Total Nacional*. Caracas: Autor.

Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Ministerio de Relaciones Exteriores (2020). "Más de un millón setecientos setenta y un mil venezolanos están radicados en Colombia": migración Colombia. [En línea]. Disponible en: <https://www.migracioncolombia.gov.co/noticias/251-febrero-2020/mas-de-un-millon-setecientos-setenta-y-un-mil-venezolanos-estan-radicados-en-colombia-migracion-colombia> (consultado 25 de febrero de 2020).

Mazuera-Arias, R., Albornoz-Arias, N., Morffe Peraza, M.A., Ramírez-Martínez, C. y Carreño-Paredes, M.T. (2019). *Informe de movilidad humana venezolana II. Realidades y perspectivas de quienes emigran* [8 de abril al 5 de mayo de 2019]. San Cristóbal, Venezuela: SJR (Venezuela) - Centro Gumilla - UCAT - IIES-UCAB.

OIM (2018). *El número de refugiados y migrantes de Venezuela alcanza los 3 millones* [En línea]. Disponible en: <https://www.iom.int/es/news/el-numero-de-refugiados-y-migrantes-de-venezuela-alcanza-los-3-millones> (consultado el 28/02/20)

Pedersen, M., Ruter, A., Schweger, C. et al (2016). Postglacial viability and colonization in North America's ice-free corridor. En *Nature* (537), p.p. 45–49. <https://doi.org/10.1038/nature19085>

Peralta, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. En *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, (74), p.p. 33-52

Wunenburger, J. (2008). *Antropología del Imaginario*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.